

Preludio

Andrés Sotelo (Bogotá, 1983)

3 de agosto – 3 de septiembre

Constituir una colección es una tarea que requiere método: se establecen parámetros de selección, se lleva a cabo una búsqueda de los especímenes, una clasificación y una curaduría. Hay quienes exhiben sus colecciones en grandes vitrinas para que sean admiradas por otros y hay quienes prefieren mantenerlas bajo llave, para el deleite personal. Es difícil determinar en qué punto la colección está completa y cada nuevo ítem representa una ampliación del espectro de posibilidades.

Artistas como Andrés Sotelo nos recuerdan que la tarea del coleccionista es un único proceso abierto que solo se agota en el momento en que se agota la voluntad de seguir buscando. En su caso, la recolección, el almacenamiento y la exhibición de ejemplares son actividades que, curiosamente, no giran alrededor del objeto mismo, sino que se convierten en la manifestación de un proceso de reflexión estrechamente ligado al acto meditativo. Casi siguiendo a los peripatéticos, Sotelo pasea por las calles bogotanas a modo de meditación activa y, en el camino, va recolectando hojas caídas. Con capas y capas de pintura, que aplica minuciosamente a lo largo de jornadas enteras, encapsula el tiempo presente de cada una, sustrayéndole su pasado y su futuro. Llevar a cabo este proceso reiterativo, insistente y serial, lleva al artista a un estado de concentración parecido al que produce la recitación de un mantra.

La obra *Bodhisattva*, entonces, no consiste exclusivamente en la colección de más de diez mil hojas que Sotelo ha intervenido y guardado en los últimos seis años de su vida, ni en el proceso mismo de constitución de la colección: para realizarse, debe manifestarse en un determinado momento y en un lugar específico. Podría decirse que el espíritu de la obra son esos centenares de hojas coleccionadas, pero esta asume una presencia terrena sólo al momento de disponerse en el espacio expositivo. *Bodhisattva* reencarna cada vez que se presenta y nunca asume un cuerpo igual al anterior.

Esta muestra enfatiza la noción de la constante renovación de la materia y cuestiona la posibilidad de la total destrucción de un cuerpo. Cada objeto asume formas y materialidades distintas, y deja su huella como una extensión de sí, como una reverberación de una existencia pasada en un nuevo plano espacio-temporal. Así como de las hojas no queda sino su negativo, del artista prevalece únicamente la obra.

Nicole Cartier